

# La Luz del Porvenir

Gracia 21 de

Diciembre de 1893

**PRECIOS DE SUSCRIPCION.**

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal

**SE PUBLICA LOS JUEVES****PUNTOS DE SUSCRIPCION**

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Las Víctimas del Ateísmo.—Rayos de Luz.—Crepúsculos.—Ensueños y Realidad.—Algunos Pensamientos míos respecto de la Mujer.—Comunicación.

## LAS VÍCTIMAS DEL ATEÍSMO

El número de víctimas del ateísmo es tan crecido, que se apena el espíritu al considerar los males causados á la humanidad, por los sabios que entregados al estudio, proclaman la nada como fin de todo lo noble, como la extinción de todo lo digno, que concibe el espíritu en los momentos gloriosos que inspirado por algo divino, no vacila ante los mayores sacrificios para ejecutar una acción sublime. Los seres que pasan la mayor parte del tiempo encerrados en su laboratorio, profundizando los insondables arcanos de la ciencia, ¡merecen profundo respeto pero ¡ay! ¡cuánto influye en la marcha de la humanidad el fruto de sus investigaciones si sale erróneo!

Ellos deberían ser los primeros en proclamar á Dios como causa primera inteligente, cuyos efectos son visibles en todo el universo. Ellos con sus palabras convincentes, por medio de las creencias deberían poner freno al criminal incorregible. En sus tratados filosóficos el sér estudioso y de exaltadas ideas debiera encontrar, no, la negación del sér después de la muerte, pero sí la prolongación de otra vida responsable de nuestras acciones presentes ó del contrario, su calenturienta mente sólo concebirá exterminio, violencias, arrastrándole á cometer actos imprudentes por realizar en una sola existencia, lo que necesita siglos de madura reflexión y progreso colectivo.

Las recientes catástrofes ocurridas en Barcelona, que han sembrado luto y espanto arrancando de todo corazón que sienta un grito de terror, nos señalan muchas víctimas del ateísmo.

El creyente espera sin adelantar los acontecimientos. El ateo ignorante se precipita, atropellando todos los obstáculos que se presentan ante su paso. Víctima del ateísmo es también el infeliz que encerrado en estrecho círculo, no distingue un rayo de sol en el horizonte de su vida y busca en el suicidio el olvido de todo.

Las creencias son necesarias al espíritu como el pan al cuerpo, sin ellas el malo continua impávido su carrera de crímenes, sin ellas el indiferente se estaciona contemplando impasible la lucha de la miseria, la injusticia atropellando sin piedad al indefenso. El sér que aspira á la perfección tampoco puede vivir sin el patrimonio del alma, sin el antídoto de todos los pesares que nos presta colosales fuerzas hasta en los críticos momentos que rendido el espíritu por la desesperación,



queda sin valor para luchar. Conozco ateos, que su adelanto les priva de cometer actos reprobables, pero esos mismos seres en héroes del bien se convertirían si no viesen en la descomposición de la materia el fin de la inteligencia. La negación de Dios en labios de un ser ilustrado, es semilla que recogen los desengañados y cuyo fruto, petrifica los sentimientos separando con sus frías teorías á una multitud indiferente, del progreso moral. El sabio que solo vé la materia podrá legar á la humanidad adelantos materiales, pero no perfeccionará la sociedad, diciéndole:

Estudia mis obras y en ellas encontrarás la negación de Dios, la nada, el caos, el olvido de todo crimen y virtud. El que atenta contra hacienda y vida ajena, el que siembra desolación entre apiñada muchedumbre, tendrá el mismo fin del que arrostra sereno la muerte, para salvar de una catástrofe á seres desconocidos, á los cuales no les une ninguna íntima afección. Eso dicen los sabios ateos, los llamados lumbreras de la humanidad... ¡Ah! ¡cuánta responsabilidad contraen los que dan al público ideas tan contrarias á la moral! ¡Cuántos crímenes, cuántos suicidios, crea el ateísmo! Sombra dá la negación del infinito, de confusión se llena la mente, al marchitarse las flores de la esperanza, cuyo aroma alienta y prepara para resistir el empuje de la desgracia. Sin esa esperanza, bendita que lo mismo penetra en miserable vivienda, que en suntuoso palacio, el ser todo amor y sentimiento, sucumbiría víctima de su sed de infinito.

Los que deseamos sea una verdad el amor universal, debemos unirnos en estrecho lazo para arrancar el envenenado fruto ateísta y sembrar la productora semilla de las creencias, y aunque nuestra inteligencia no se distinga por el saber, en luminosa antorcha se convertirá, si logramos salvar de horrible sufrimiento á las víctimas del ateísmo.

ANTONIA PAGÉS

## RAYOS DE LUZ

(Al que da casa en la Tierra  
Dios le da casa en el cielo).

HARTZEMBUS.

### LOS DOS OBREROS

*Obrero 1.º* ¿Dónde vas tan diligente  
con tan alegre sonrisa?  
¿Por qué llevas tanta prisa?  
buen compañero, detente.

*Obrero 2.º* No me puedo detener  
que me esperan allá bajo,  
déjame ir por el atajo  
que me conviene correr.  
Porque se va á levantar  
una casa hospitalaria,  
y como es tan necesaria  
allí debo trabajar.

» 1.º ¿Es el jornal muy crecido?  
» 2.º Y tanto, no hay quien dé más;  
en la Tierra no hallarás  
quien más quiera al oprimido  
que el dueño del caserón  
donde yo trabajaré  
y mis fuerzas emplearé  
con verdadera fruición.

» 1.º ¿Cómo se llama ese hombre  
tan generoso y tan bueno?

*Obrero 2.º* Cuando oyes rugir el trueno  
sueles pronunciar su nombre.  
Cuando el nublado horizonte  
se colora de arrebol,  
y brilla fúlgido el sol  
bañando de luz el monte.  
Cuando las parleras aves  
en las verdes enramadas,  
entonan enamoradas  
sus cántigas más suaves.  
Cuando las preciosas flores  
sus corolas entreabiendo,  
van su aroma difundiendo  
ostentando sus colores.  
Cuando del mar las espumas  
tienden su manto de plata,  
y en las cumbres se dilata  
flotante velo de brumas.  
Cuando el cráter del volcán  
en constante ebullición,  
lanza de lava el turbión:  
¿A quién llamas con afán?



Cuando corres de algo en pos,  
cuando sueñas ó deliras,  
cuando la Creación admiras.  
Dime, ¿en quién piensas?

*Obrero 1.º* ¡En Dios!

*Obrero 2.º* Pues Dios me paga el jornal  
que gozoso ganaré.

» 1.º Y si yo acudo ¿tendré  
una recompensa igual?

» 2.º ¿Por qué no? sin duda alguna;  
es un trabajo bendito,  
dar albergue al pobrecito  
es dar al huérfano cuna.

» 1.º ¿Y Dios levanta ese hogar  
para los desventurados?

» 2.º Claro está, sus enviados  
han llegado á interpretar  
su voluntad, que es amor,  
amor inmenso y profundo,  
que llena de luz un mundo  
que es el antro del dolor.

» 1.º ¿Me quieres llevar contigo?  
yo también trabajaré,  
y mis fuerzas emplearé  
en alzar un techo amigo.

» [ 2.º Ven si quieres trabajar  
más te tengo que advertir,  
que antes te has de decidir

á perdonar y olvidar.  
Las injurias, los agravios  
de cuantos te han ofendido,  
y que el perdón concedido  
no esté tan sólo en tus labios.  
Si limpio tu corazón  
no está de fatales odios,  
si recuerdas episodios  
que aumentan tu indignación.  
No vengas á trabajar  
pensando en vengar ofensas;  
que no tienen recompensas  
los que viven para odiar.

*Obrero 1.º* ¡Ah! no, no; trabajaré  
amando á mis semejantes,  
perdonando á los que antes  
me hicieron perder la fé.

» 2.º Entonces vente conmigo  
y unidos trabajaremos,  
y hasta el cielo elevaremos  
las torres de un techo amigo:  
donde encontrarán abrigo  
los mártires del dolor,  
la Caridad su calor  
les prestará cariñosa;  
porque esa divina diosa  
¡es la madre del amor!

## EL ANGEL Y EL CONDENADO

*Angel* ¿A dónde vas peregrino  
tan triste y tan angustiado?

*Cond.* Soy un pobre condenado  
y sufrir es mi destino.

*Angel* ¿Y de qué fuistes en pos  
para merecer tal mengua?  
¿quizá blasfemó tu lengua?  
¿tal vez negastes á Dios?

*Cond.* ¿Yo negarle?... ¡qué locura!...

*Angel* ¿Le adoraste en sus altares?

*Cond.* Le rendí culto en los mares,  
que son su mejor hechura.

*Angel* ¿En sus templos de granito  
no te postrastes de hinojos?

*Cond.* ¿Para qué? ¡si ante mis ojos  
se dilata el infinito!

*Angel* ¿Nunca pagaste una misa?

*Cond.* Jamás gasté en lo que dices;  
porque, ¡hay tantos infelices  
que no tienen ni camisa!...  
Que mis modestos haberes  
en hacer bien he empleado;  
y á los pobres he amparado  
cumpliendo con mis deberes.

*Angel* Pero tu condenación,  
¿qué causa la ha producido?

*Cond.* El haber prestado oído  
nada más que á mi razón.  
Cuando horrible enfermedad  
me hizo creer que iba á morir,  
me vino un cura á decir:  
—¿Renuncias á tu impiedad?  
Reconoce de tu error

el espantoso delito,  
y arrodíllate contrito  
á los pies de un confesor.  
Yo entonces le contesté:  
—¿quién sois vos para juzgarme?  
Sólo al que pudo crearme  
tal derecho le daré.  
Dejadme con mi conciencia  
que tiene más validez;  
porque es el único juez  
que he tenido en mi existencia.  
—¡Maldito de Dios serás  
por los siglos de los siglos!  
y entre espantosos vestiglos  
eternamente estarás:  
si no te humillas y rezas  
y haces franca confesión;  
que un acto de contrición  
borrará tus impurezas.  
—(Me dijo el cura) más yo,  
no accediendo á su deseo  
le dije: Señor, no creo;  
¿debo yo engañaros? no.  
Confesad á vuestros fieles  
yo no soy de vuestra grey;  
—Es que me manda mi ley  
convertir á los infieles.  
(Dijo el cura con furor)  
¡tiembla ante la eternidad!  
y pídele á Dios piedad  
postrado ante un confesor.  
—Es inútil vuestro empeño,  
dejadme morir en calma,



á Dios adora mi alma  
no reconozco más dueño.  
—Sobre tí la excomunión  
(dijo el cura) lanzaré;  
¡que donde poses tu pié  
resuene una maldición!  
Que tengas sed, y no halles  
quien la calme con largueza;  
que sea un torno tu cabeza  
y por hambre te desmayes.  
Que donde quiera que vayas  
encuentres incendios, guerra,  
que ante tí se abra la tierra  
y te aplasten sus murallas.  
Que nunca tu angustia cese  
tus miedos y pesadumbres;  
que al verte las muchedumbres  
griten furiosas: ¡¡A ese!!  
Se fué el cura, y me dejó  
medio vivo y medio muerto;  
como náufrago sin puerto:  
Esto es cuanto me pasó.  
De mi dolencia curé  
y voy la Tierra cruzando  
ingraticudes hallando  
dó beneficios sembré.  
La iglesia me ha condenado  
y yo sigo mi camino  
cumpliendo con mi destino;  
y ahora que yo me he explicado:  
Dime *ángel*, porque razón  
tanto has llegado á subir,  
por si un día quiero pedir  
como tú mi salvación.  
Tú no la conseguirás.  
¿Por qué causa?  
Porque no;  
porque no harás lo que yo;  
porque tú no mentirás.  
Porque yo para obtener  
el título que hoy poseo:  
le dije á la iglesia *creo*;  
que vale más que *el saber*.  
Dime por donde he de ir,  
y donde debo mirar;  
en que ocasión he de hablar  
ó callar, ó sonreír.  
De mis cuantiosos tesoros  
toma el fruto sazonado;  
mándame, y seré criado  
de cristianos ó de moros.  
Yo no tendré voluntad,  
la iglesia será mi guía;  
si ella dice que es de día  
en completa obscuridad.  
Yo diré que brilla el Sol  
y que me abrasa su fuego;  
y que me ha dejado ciego  
de la aurora el arrebol.  
Haré cuanto ella me mande,  
seré ciego, sordo y mudo;

*Angel*  
*Cond.*  
*Angel*

y nunca diré que dudo  
creer el absurdo más grande.  
De este modo conseguí  
del *ángel* la investidura  
y he llegado á tal altura  
diciendo á todo que sí.  
*Cond.* Dices muy bien, que á tal precio  
no quiero tu gerarquía;  
no cabe en mí la falsía  
ni la sumisión del necio.  
Prefiero ser condenado  
á ser *ángel* de tu *hechura*;  
yo rechazo la impostura  
que me impide ser honrado.  
De mis modestos haberes  
quiero la administración;  
pues ninguna religión  
cumple bien con sus deberes.  
*Angel*, sigue tu camino  
con la ignorancia por venda,  
que yo seguiré otra senda  
y prefiero mi destino,  
que no me importa sufrir  
si libre mi voluntad,  
rinde culto á la verdad  
y puedo amar y sentir.  
*Angel* Yo tengo puesto en los cielos,  
en la patria celestial;  
*Cond.* Yo prefiero un h6spital  
y en él prodigar consuelos.  
*Angel* De combates inhumanos  
yo no veré los horrores;  
*Cond.* Pues yo quiero entre dolores  
ser útil á mis hermanos.  
*Angel* En buen hora, de los dos  
yo ganaré la victoria;  
*Cond.* No; que es mentira tu gloria  
y es un absurdo tu Dios.  
¡Dios es luz! ¡Dios es verdad!  
¡Dios es ciencia y movimiento!  
¡Dios es el renacimiento  
el bien y la libertad!  
No está ni *arriba* ni *abajo*,  
no tiene *infiernos* ni *edenes*;  
no pide á nadie sus bienes,  
sino á todos su trabajo.  
*Angel* Prefiero la religión  
que me deja en dulce calma.  
*Cond.* Yo no; quiero que mi alma  
no abdique de su razón.  
*Angel* ¿Y de qué sirve pensar?  
¿de qué sirve el discurrir  
cuando se puede subir  
si uno se deja llevar?  
*Cond.* ¡Ah! no, yo quiero ir en pos  
de un *algo* en que *dudo* y *creo*;  
de un insaciable deseo  
que siempre me habla de Dios!

AMALIA DOMINGO SOLER



# CREPÚSCULOS

## MATUTINO

El inmenso manto del cielo, de un azul clarísimo y puro, comienza á iluminarse con los primeros rayos del sol que, espléndido y magnífico, asoma por Oriente su faz de oro. La tierra despierta á las caricias de la luz toda alborozada y estremecida de placer, como alma enamorada que tras larga y dolorosa ausencia vuelve á hallarse con su adorado dueño.

Todos los seres se apresuran á saludar al padre del día, ofreciéndole sus múltiples y variados dones.

Yergue la planta su tallo, y en la pintada corola de sus frescas flores preséntale, entre aromas y efluvios, líquidos brillantes, que él absorbe con la avidez amorosa con que el apasionado amante bebe las lágrimas de su amada. Salta el pajarillo al borde de su tibio nido y entona sus dulces gorjeos de amor y gratitud. Liba laboriosamente la dorada abeja. Vuelan las irisadas y volubles mariposas cual inquietos geniecillos, que de flor en flor repartiesen caricias y promesas.

Las bullidoras corrientes, transparentes y puras como el alma sin mancha, envían al espacio, como homenaje de gratitud, tenues velos con que el sol pueda cubrir su cabeza de fuego. El macho dedica con ardor sus energías al trabajo que ha de sustentar á sus hijuelos; la hembra los amamanta y acaricia; éstos bullen inquietos é inconstantes, buscando con anhelo la vida que por doquiera se derrama y se extiende.

El alma, también impulsada por este movimiento natural, despierta del letargo en que tal vez dormía, á la contemplación de armonía y belleza tanta saturándose de dulce placidez, como el cuerpo se baña en el vivificante oxígeno que con profusión en el ambiente se vierte. Olvida entonces miserias y dolores, y la sublime tranquilidad, la augusta calma que reina en la naturaleza se apodera de ella, que libre de toda pasión, contempla sinceramente lo creado, observando cómo todos los seres constituyen un todo común y uniforme, un conjunto armonioso, cuyos múltiples destinos se aunan en uno sólo: la realización del bien, cuyas infinitas aspiraciones constituyen una sola y única: la perfección.

El sol, que lentamente camina por el espacio infinito hacia el cenit rutilante, ilumina cuanto toca é infunde por doquiera el calor y la vida. Su luz á todos alcanza, su calor á todo se extiende. Como el buen padre para quien todos los hijos son iguales, él derrama sus rayos de oro y luz para todos los seres, envolviéndolos y aunándolos á manera de múltiples y prolongados brazos, que á todos ellos estrechasen contra su corazón inmenso.

¡Bendita la luz que iguala y fraterniza! ¡Bendita la luz que infunde la vida! ¡Ella vigoriza nuestro cuerpo, ella penetra en el alma, iluminándola y engrandeciéndola; ella es la única atmósfera en que puede vivir la verdad, la sola bandera que puede empuñar la *libertad redentora*.

## VESPERTINO

Lenta y perezosamente la callada noche extiende por la bóveda celeste sus oscuros celajes, matizados de innumerables y lucientes estrellas, que á manera de amantes ojos contemplan é iluminan la tierra.



Por momentos cesan y se extinguen sonidos y rumores; los colores se entibian y se confunden, las luces se apagan.

La flor plega su corola cual si temiese que el frío del ambiente helase sus perfumes.

Los insectos no zumban bulliciosos, reposan; los ruiseñores entonan dulces gorjeos de despedida, enviando al padre del día un adiós cariñoso y tierno.

Los pequeñuelos se cobijan al lado de su madre; los nidos se calientan, los hogares se cierran al recibir en su seno á su dueño, que á ellos aporta y generosamente reparte reparador alimento y consoladoras caricias.

Las madres adormecen á sus tiernos hijos, que fatigados y abatidos por el continuo movimiento diario, entréganse al dulce sueño que sobre ellos extiende sus alas de rosa.

La naturaleza entera se prepara para entregarse al reparador descanso, que multiplicará sus energías á la próxima alborada.

¡Qué dulce y tranquila poesía vierte sobre la tierra esta hora suprema! ¡Cuánta calma respira en ella la creación y qué grato es al alma entregarse al reposo después de los agudos dolores y las terribles luchas de la vida!

La conciencia replégase en sí misma y goza con el espectáculo consolador y magnífico del descanso de la naturaleza.

Ella también se entrega al dulce sueño de mejorar y engrandecerse, meciéndose en la halagadora esperanza de no verse jamás manchada por ningún cenagoso contacto.

¡Hora feliz, en que los seres se reúnen y se confunden cobijados bajo la negra cabellera de la noche; hora de amor y de dulces confidencias; hora en que el poder de atracción universal parece excitarse y engrandecerse!

La faz de luz inmaculada de la luna, ora limpia y pura como ensueño de inocente niño, ora velada y misteriosa como esperanza de virgen enamorada, traza su órbita en el empíreo cual nueva oriental estrella que el eterno Belén nos indicase.

Su luz de nivea blancura baña la superficie de la tierra, colorando débilmente el verde esmeralda de su vegetación é iluminando con tenues resplandores la esperanza del alma enamorada que llora la ausencia de su dulce dueño.

El sol, que lentamente desaparece y declina, envuélvese en su triunfal despedida en amplio y magnífico celaje, que cual inmensa bandera de rojos y áureos colores, clama desde el cielo la *libertad y el amor*.

JESUSA DE GRANDA Y LABIN

Madrid, 1893.

---

## ENSUEÑOS Y REALIDAD

---

¡Oh! ¡venid, llegad hasta mí, dulcidos y placenteros recuerdos de mi ayer!

¡Venid y refrescad mi frente hoy pensativa y dadme inspiración!

Era yo ayer la joven mariposa que alegre abría sus alas anhelante de libertad henchida de esperanza, soñaba y apenas me daba cuenta de la vida, mi alma vagaba en una atmósfera límpida y serena impregnada de aromas y armonías.

Mi primer sueño, la poesía; mi sólo placer, cantar, cantar feliz; mi única ambición, ver la aureola de la gloria ceñir mis sienes.



!Con qué delicia escuchaba los melódicos trinos de las aves, los gemidos de la brisa, el susurro de las cristalinas ondas del río y el bramar de las espumeantes olas de ese mar que arrulla á mi Arecibo!

Yo huía del trato social, yo me encerraba en medio de aquella apacible sombra y soledad completa, me entregaba al más grato de los éxtasis; yo no vivía en mí, me trasportaban mis sueños á otras regiones distintas, pisaba alfombra de flores, aspiraba perfumado ambiente, habitaba palacio de cristal y oro y tenía una lira melodiosa. Largas, muy largas horas pasaba reclinada indolentemente en un mueble cualquiera con los ojos cerrados; más luego una voz, un sonido, algo en fin que no tenía nada de divino, me llamaba á la vida; despertaba: y ¿creés que dejaba de soñar...? ¡jamás! apenas rozaba el mundo físico, no me fijaba en él y era feliz.

Así pasé los primeros años de mi juventud, en dulcísimos ensueños y espléndidas alegrías, es verdad que algo entreveía del mundo, pero lo unía á mi soñado edén.

Llegó un día en que poco á poco fué bajando mi fantasía de las rosadas nubes, sacudí la somnolencia del alma, abrí los ojos y te contemplé ¡oh Tierra!

Tú me ofrecías un ramillete de escogidas flores, me desvanecí con sus gratísimos perfumes, tuve otros ensueños agitados, eran las últimas convulsiones de los ensueños vencidos por la realidad.

¡Gran Dios! cayó la venda. ¡Adios dulces y risueños éxtasis, horas de abstracción y calma! Mi alma de poetisa bajó por fin de las celestes salas é hizo pacto con las tristes miserias de la vida.

Han pasado pocos años y estoy ya en la realidad. . . . .

¿Cuál es ésta? ¿á qué vine á la tierra? ¿quién soy y qué quiero?

La realidad es la antítesis de mis dorados ensueños, es la sombra en vez de la luz, es el humano y lastimoso clamoreo en vez de la armonía, es por último la triste mazmorra en lugar del dilatado espacio donde agita sus alas la libertad. Dormir soñando con los ángeles y despertar amenazado por inmundos y venenosos reptiles.

¿A qué vine á la Tierra...?

A purificar mi espíritu, á ennoblecer mi alma con obras de virtud y á desarrollar mi inteligencia.

¿Quién soy...?

Un átomo de la divina esencia que ando en busca de mi perfección, la cual vengo buscando de evolución en evolución, de modificación en modificación por los siglos de los siglos.

¿Qué quiero...?

¡Señor, señor! por lo que á tí te debo y á tu santa misericordia, mi absoluta perfección hasta la eternidad, pasando por esos múltiples crisoles donde gradualmente va adquiriendo el alma su depuración, robusteciéndose en la fé y engrandeciéndose en los luminosos destellos de la ciencia; quiero también la calma en el combate, la sumisión á tus divinas é inmutables leyes: por lo que á mí misma me debo, mi felicidad.

¡Cuán léjos estás, bello querube de plateadas alas que, envuelto en celajes de vaporosas gasas, llegas hasta los míseros mortales y les adormeces con besos de paz!

¡Qué léjos están para nosotros tus promesas, qué laboriosa es la conquista del porvenir y cuántas espinas hay que hollar para llegar al dorado pórtico de la Sión nmortal!



En esas luchas, estos afanes, en el convencimiento de lo que soy y á lo que vengo, mi espíritu navega cual débil barquilla expuesto á naufragar.

¡De lo ideal á lo abstracto!

¡De los ensueños á la realidad!

Utuaado, 1893.

LOLA BALDONI.

## Algunos Pensamientos míos respecto de la Mujer

Hora es ya de que los hombres reconozcan los derechos de la mujer, esa bella mitad del género humano que gime bajo el yugo de incalculables tiranías. Esto le oí siempre decir á mi papá y además lo pienso por lo que he leído, por lo que hablan los espiritistas y por las conversaciones que tenemos con nuestra querida madre. Hacemos aspavientos de las pequeñas faltas de la mujer y no vemos las muchas y grandes que cada día cometen los hombres, pareciéndonos en esto á la fábula de la pava y la hormiga. La civilización, pues, no será completa hasta que la mujer no sepa las mismas cosas que los hombres saben; que se le dé la enseñanza que hasta ahora se le ha rehusado y hasta que seamos más justos castigando igualmente las faltas del hombre que las de su compañera y aun menos en ésta á causa de su debilidad, de sus muchas enfermedades y de lo mucho que padece cuidando á los hijos; pues por muy sabio que sea un hombre y muy borraca una mujer, siempre es ella la que asiste y consuela á los niños, á los viejos y á los jóvenes en todas sus dolencias, y á pesar de cebarse con más particularidad en la mujer que en el hombre los males físicos, vive más tiempo, lo cual da á entender que es más buena la mujer que el hombre. En las clases obreras se ven muchos maridos que golpean bárbaramente á sus mujeres y se dan pocos casos que suceda lo contrario; hasta los chistes de los periódicos satíricos se fundan casi todos en la infidelidad de la mujer, y pocas veces sale á relucir el hombre que ha olvidado á su esposa y á sus hijos. Todo esto está muy mal; por eso es el nuestro un país tan atrasado. Observaréis que cuanto menos civilizada está una nación menos derechos tiene la mujer; en cambio en los Estados Unidos donde hay tanto adelanto y tanta prosperidad, la mujer goza de las mismas atribuciones que el hombre. Concedánse, pues, á nuestras madres, esposas y hermanas, la instrucción, la libertad de otros países y daremos un paso gigantesco en el eterno camino del progreso.

E niño  
AURELIO RAS

### COMUNICACION

Las obras buenas producen siempre edificios sólidos y resistentes: procurad construirlos siempre así y á imitación de Jesús, que la virtud y la caridad estén aposentadas siempre en vuestros corazones y que éstos latan siempre por el bien de vuestros hermanos: Adios,

MARIA  
M. O. G.

La Revista de Estudios Psicológicos, *La Irradiación*, ha publicado un bonito almanaque para 1894.

Contiene los retratos y biografías de las notables *mediums* Eusapia Palladino y M. Hendee, y las de los señores doctor García López, González Soriano, doctor Calleja, Palasí, Aksakof, Leymarie, doctor Gibier, Chiaia y Ravlin; valiosos artículos de los señores doctor Otero Acevedo, doctor Huelbes Temprado, Alvarez Mendoza, señorita Estopa, Mascarell, Flammarión, Rosal, Navarro Murillo, Pol, Fauvety, Riquelme Flores, Gorria, doctor Sanz Benito y Montes, y preciosas poesías de la señorita Estopa y de los señores Jiménez Priego, Suárez y Guardiola Molina.

Sustituye al santoral notables fechas cronológicas y en el nomenclator figuran la mayoría de las Sociedades de Estudios Psíquicos que existen en la Tierra.

Su precio es el de 1,50 pesetas, expendiéndose en la Administración de la Revista, Jacometrezo, 59, principal, Madrid, y en las principales librerías.

Imprenta de C. Campins, Sta. Madrona, 10. GRACIA.